

que soldarlas. Pero allí era donde yo mejor salía, pues me daban de comer mejor que a los demás.

Una tía mía que vivía en Madrid estaba buscando la forma de traerme a Madrid a través de la Dirección General de Prisiones y lo consiguió. Dejé Badajoz y vine para Yaserías en Madrid, Aquello para mí fue como sacarme el gordo. De momento no salía a trabajar al Parque Móvil, pero me dieron la limpieza de una galería dormitorio para que fuera redimiendo la pena por el trabajo. Esta cárcel era la mejor que había en España. La tenían como modelo para engañar a los que venían de afuera. Esperando salir a trabajar estuve como un mes. Lo pasé bien, pues en Yaserías teníamos música todo el día. Había una banda de música. Por fin me sacaron a trabajar al Parque Móvil. Los trabajadores no estaban junto al resto de la población. Cuando me instalé en mi nuevo hogar, el líder de los trabajadores me leyó la cartilla en cuanto a las normas de convivencia allí. Yo le dije que yo había trabajado en dos sitios y yo sabía cómo convivir. Me habló sobre fugarse y le contesté que no había pasado nunca eso por mi mente, para tranquilizarlo, porque esos tipos que trabajaban en el Parque Móvil tenían miedo que por una fuga se acabara el trabajo.

La verdad es que por mi mente nunca se borró la idea de fugarme desde el primer día que caí prisionero. Pero había que tener apoyo afuera para no fallar. Y eso fue lo que sucedió. Un amigo mío de la infancia, hijo de una maestra que estuvo en mi pueblo, un día fue a visitarme. Se enteró por mi tía que yo estaba allí. Él cayó prisionero en el Puerto de Alicante. Había sido teniente de Artillería en la guerra. Yo no lo vi en el puerto, pero cuando me trasladaron a Elche, él estaba allí. Salió en libertad y no lo volví a ver hasta el día que fue a verme al Parque Móvil. Lo primero que me dijo que "cuánto me habían echado". Le dije: "30 años". Inmediatamente me propuso la fuga de allí. Yo le dije que estaba dispuesto a hacerlo, pero que no quería fracasar. Si me fugaba jamás volvería a la cárcel. Él me dijo que esperara, que él me avisaría cuando estuviera todo preparado para mi protección en la calle. Vino dos veces a verme al trabajo. Yo ya estaba preparado mentalmente para largarme. Hasta me hacía ilusiones de estar libre aunque fuera en estas circunstancias. En el Parque Móvil estábamos como libres. Salía un guardia penal de Yaserías con nosotros por la mañana y en cuanto llegábamos al trabajo se metía en una oficina con el brasero y no se le veía en todo el día.

Todos los días salíamos dos o tres personas a visitar la familia. Los que las teníamos en Madrid salíamos como a las nueve de la mañana y regresábamos a las tres de la tarde. Yo no sé si el guardián sabía de nuestras salidas. Si lo sabía, se hacía de la vista larga. Manolo, así se llamaba mi amigo, no venía a verme, ni se comunicaba conmigo. Como yo tenía la dirección de su casa, un día decidí ir a verlo. Cuando llegué a su casa no estaba. A su esposa, la cual sabía lo mío pero no me conocía personalmente, le dije quién era. Nos saludamos y me dijo que Manolo tuvo que irse para Valencia, "la policía lo está buscando". Manolo era un luchador, y después que salió en libertad por delitos relacionados con la guerra empezó la lucha clandestina junto a universitarios y otros muchos que estaban organizados para luchar contra el franquismo en la posguerra. Cuando se quemaban tenían que esconderse. La mujer de Manolo me dijo que tuviera calma, que tan pronto como Manolo le escribiera diciéndole qué hacer, que ella me dejaría saber.

Pero mi destino ya estaba marcado. Cuando regresé al Parque Móvil, me tropecé con un compañero y me preguntó: "¿Tú estabas fuera?", "Sí", le contesté. "Pues mira, creo que no volvemos a salir porque hubo una inspección y había ocho fuera del trabajo". "¿Lo dices en serio?", "Pues claro que es en serio". En una fracción de minuto reaccioné. Miré a mi alrededor y no vi a nadie, y salí disparado a coger el metro que hacía un cuarto de hora que me había traído hasta allí. En el metro ya empezó el temor natural de una persona que cambia su estatus mental en cuestión de media hora. Ya todo crees que delata. Yo me mentalizo para no delatarme yo mismo y trato de estar normal. Eran ya las cuatro y media y ya habían contado en el Parque Móvil. Eso lo hacían todas las tardes. Antes de regresar a Yaserías yo ya estaba en la lista de los que habían volado de la jaula y, por supuesto, de ahora en adelante había que saber vivir con discreción y tener una ayuda externa sin la cual no hay quien sobreviva. De eso hablaremos ahora en adelante.